

Guiño en boca

Un bocado vale más que mil palabras. Y no es que muera por comer. Pero es comer bien, y muero. Me divierte descubrir entre el hambre y mis sentidos, viajar con el olfato y dejarme conquistar por artistas atrevidos. Fogones succulentos que avivan mi despertar.

Les propongo algo: Demos un paseo por la carta y recorramos paladar. Salpiquemos nuestras pupilas y mastiquemos inesperados deseos. Dejemos que mariden nuestro espíritu con aromas de recuerdo y la frescura de la vida.

Enmudezcamos y sucumbamos al poder de esas creaciones efímeras y compartamos algo indescriptible.

Brindemos por aquellos que logran hacernos felices, que se entregan entre agua y sal al arte del sabor aunque presencien el alba; aquellos que se exprimen día a día para bridar sus ideas, probar con todo y alcanzar un sorbo.

Caminemos y adentrémonos. Arriesguemos y dejemos que ofrezcan lo mejor de sí.

Comamos como sí hubiese un mañana; un mañana exquisito.

Y muramos por volver.

A propósito de ellos: Disculpen si yerro, si no distingo, si no me atrevo, si no me detengo. Pero sigan así, rétenme y aváncense a mis alientos. Mentes brillantes, manos de prodigio. Temple, comunicación, pasión y paciencia.

Siento admiración y aplaudo su éxito, que nos acompaña en cada ocasión. Testigos de reconciliación, muestras de amor, puro ocio o reunión. Magos, equilibristas, no nos falten, aunque puedan parecer invisibles. Seguiremos siendo exigentes y prometemos no abandonar esta aventura.

Y ahora, permítanme seguir disfrutando de este bocado.

Alma